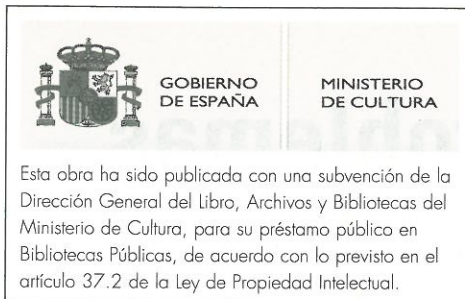


M. VICTORIA ESCANDELL VIDAL,
MANUEL LEONETTI
y CRISTINA SÁNCHEZ LÓPEZ (eds.)

60 problemas de gramática

dedicados a
Ignacio Bosque



Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Los autores, 2011

© Ediciones Akal, S. A., 2011

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-3427-8
Depósito Legal: M-34.628-2011

Impreso en Cofás, S. A.
Móstoles (Madrid)

Prólogo

El presente volumen nace con vocación de regalo: el regalo colectivo que un grupo de discípulos, colaboradores y colegas gramáticos le queremos ofrecer a Ignacio Bosque, maestro y amigo, con motivo de su cumpleaños en este 2011.

Dentro del panorama reciente de la teoría gramatical en el ámbito hispánico, la figura de Ignacio Bosque no requiere presentación. Una rápida mirada retrospectiva a su labor de los últimos años nos permite contemplar una lista de logros difícilmente igualable. En 1999, culminando un proyecto que unió a numerosos investigadores de ambos lados del Atlántico, se publican los tres volúmenes de la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Madrid, Espasa-Calpe), obra de referencia indiscutible que Ignacio Bosque dirigió junto con Violeta Demonte. Unos años después, aparece *Redes* (Madrid, SM, 2004), un diccionario ideado y dirigido por él, que explora pionero, con profundidad y detalle, las restricciones combinatorias de las palabras del español. En 2009 Bosque publica, en colaboración con Javier Gutiérrez-Rexach, el manual universitario *Fundamentos de sintaxis formal* (Madrid, Akal), un texto denso, amplio y riguroso que está teniendo un notable impacto en el panorama de la enseñanza de la teoría gramatical. Ese mismo año, su trabajo de más de una década como ponente de la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española se ve coronado con la aparición en dos volúmenes de esta obra fundamental, que recoge, por primera vez de manera sistemática, una descripción del “español de todo el mundo”. A estos hitos debemos añadir la publicación de otros libros y artículos especializados de altísimo nivel. Todo este ingente trabajo se ha visto reconocido recientemente con la concesión de importantes premios (Premio Nacional de Investigación en Humanidades «Ramón Menéndez Pidal» 2010, Premio de Investigación «Julián Marías» 2010 de la Comunidad de Madrid) y de doctorados Honoris Causa. El momento parecía, pues, idóneo para hacer llegar a Ignacio Bosque una muestra coral de nuestra admiración, gratitud y afecto.

Elegir la forma del regalo no ha sido difícil. De la predilección de Ignacio Bosque por los problemas como herramienta para la investigación gramatical son prueba sus libros *Problemas de morfosintaxis* (Madrid, UCM, 1980) y *Repaso de gramática tradicional. Ejercicios de autocomprobación* (Madrid, Arco, 1994). Le hemos oído defender con frecuencia que la reflexión necesaria para resolver un problema es una pieza esencial en el avance de nuestra disciplina, y que la clave para encontrar la respuesta correcta es plantearse la pregunta adecuada. Quienes hemos tenido la fortuna de ser sus discípulos hemos conocido de primera mano el uso que ha hecho siempre de los problemas como recurso didáctico. En sus clases descubrimos esta forma de trabajar gracias a ejercicios entonces tan poco comunes como el análisis inverso, la elección entre distintos análisis alternativos propuestos a partir de un único ejemplo, la explicación del contraste –casi siempre sutil– encerrado en un par mínimo o la resolución de paradojas planteadas por la descripción gramatical. Lo más novedoso no era, con todo, la formulación inusual de los ejercicios, sino el saber descubrir un problema de relevancia gramatical en datos a veces sumamente simples. Estas tareas lograban atraer nuestro interés hasta el punto de

Sobre los usos figurados: ¿extensiones de una única definición?

MARGARITA ALONSO RAMOS
(Universidade da Coruña)

Obsérvese que en español no solo se *destapan las cazuelas*, sino también *los secretos, los misterios, las negociaciones y los escándalos*. ¿Piensa usted que se trata del mismo verbo en un uso recto y un uso figurado o, por el contrario, ese verbo necesita dos definiciones lexicográficas para poder describir esas combinaciones? ¿Se pueden combinar libremente estos nombres con este verbo?; o, en otros términos, ¿basta solo con las definición del verbo y la del nombre objeto para poder saber si se pueden combinar o no? Tenga en cuenta que los *secretos* y los *misterios* no solo se *destapan*, también se *descubren*, se *desvelan* y se *revelan*, pero las *cazuelas* solo se *destapan*. Además, los *misterios*, pero no los *secretos*, se *resuelven*.

1. Hacia una solución

Para aportar una solución al problema enunciado arriba, deberíamos empezar por aclarar qué entendemos por *unidad léxica* (UL); cómo queremos ver reflejado su significado en un diccionario; cómo concebimos un diccionario; cómo determinamos si una forma dada se corresponde con dos acepciones diferentes o se trata de una única acepción con alguna extensión metafórica, y un largo etcétera que nos llevaría a hacer un verdadero tratado de Semántica léxica. Dado que este no es el lugar de tal tratado, intentaremos esbozar la solución al problema, anticipando que, dependiendo de cómo se responda a estas preguntas, la solución será una u otra.

Es complejo y siempre de actualidad el tema de la relación entre el sentido recto y el sentido figurado de las palabras (Battaner, 2010). Simplificando mucho, podemos decir que existe una corriente que tiende a no distinguir entre diferentes UL, atribuyendo un único sentido vago que se concreta con el uso, y otra que se esfuerza en establecer fronteras entre diferentes UL, atribuyéndoles diferentes sentidos, regímenes y combinatorias. En lo que sigue, mostraremos sucintamente las dos perspectivas, aunque nos inclinaremos hacia la segunda.

2. Destapar, ¿significado léxico o unidad léxica?

En algunos enfoques se pone el énfasis más en el significado léxico que en la unidad léxica. Así, por ejemplo, cuando se discute sobre el significado de un verbo dado, como puede ser en nuestro caso el verbo *destapar*, el objetivo es describir o formular cómo un supuesto significado léxico central o nuclear puede dar nacimiento a significados derivados y cómo se reconocen esos significados en las oraciones. Sin embargo, si en lugar de describir significados léxicos queremos describir unidades léxicas, la perspectiva cambia. Una UL es una entidad compleja con tres facetas: 1) su significado; 2) su forma; 3) sus propiedades combinatorias. Por lo tanto, no podemos describir el significado 'destapar' sin saber cuál es su "contenedor", y no tiene sentido preguntarse qué significado tiene ese verbo sino qué significado tiene esa UL verbal. Las distintas unidades léxicas, que comparten muchos componentes semánticos y la misma forma, se organizan en lo que se llama habitualmente palabras polisémicas (o *vocablos*, Mel'čuk *et al.*, 1995). Describir el significado de una UL nos permitirá describir su coocurrencia semántica (lo que llamaremos *coocurrencia libre*), pero las propiedades combinatorias de una UL van más allá de su significado, como veremos más tarde.

3. Destapar un secreto: ¿qué significa esta combinación o cómo la produzco?

Cuando se habla de los sentidos figurados de una palabra, lo habitual es enfocarlos desde el punto de vista del análisis o de la comprensión y no desde el punto de vista de la producción. Si se parte de la comprensión, la pregunta que puede ser planteada es si una *interpretación* figurada de una palabra constituye o no un nuevo significado de esa palabra (Bosque, 2004: 111). En cambio, si se parte de la producción, el significado es algo ya dado que necesita ser modelado en una definición. Desde el punto de vista del análisis, el lingüista se enfrenta a la ambigüedad, mientras que, desde el punto de vista de la síntesis, el lingüista trata con la paráfrasis. El primero tiene que elegir entre los posibles significados de una palabra, cuál se actualiza en un caso concreto. Obsérvese que no tiene sentido decir que una palabra dada tiene varios significados simultáneamente; las palabras (o formas de palabra) están necesariamente vinculadas a una UL y esta solo tiene una definición. La definición puede ser más o menos precisa, pero no es posible una definición ambigua. Ante el sinsentido de la definición ambigua, es habitual optar por la definición vaga y diluir el significado de una palabra polisémica en un *continuum* sin fronteras. Frente a esto, el lingüista que aborda la lengua desde el punto de vista de la síntesis se libera del problema de decidir de qué significado se trata, porque parte ya de un significado concreto. Su misión será describir los recursos que tiene una lengua para expresar ese significado de diferentes maneras; es decir, tiene que ocuparse de la paráfrasis, lo que se traduce, en el nivel léxico, en construir diccionarios.

El hablante que produce *destapar un secreto* no tiene en mente ninguna imagen relacionada con tapas. Los secretos son informaciones sobre hechos ocultos; por definición, un secreto es algo que no se debe contar. Por lo tanto, cuando se cuenta un secreto, se descubre el hecho oculto y se está haciendo lo contrario de lo que se supone que se tiene que hacer con un secreto. El aprendiz de español tiene que aprender que ese

significado ('hacer lo contrario de lo que se supone que se tiene que hacer con un secreto') se expresa, entre otros modos, por medio de *destapar*, pero no por medio de *destaponar*. En la producción no interviene en ningún momento el llamado sentido recto de esos verbos. Ya Casares (1950: 109) señaló que, "al pensar en el motín que se sofoca, no evocamos la imagen sensible del ahogamiento de un ser que respira".

¿Y qué ocurre en la comprensión? ¿El sentido recto ayuda a comprender el sentido figurado? Sí, en la mayoría de los casos es así. Si un aprendiz de español conoce el sentido recto del verbo *destapar*, es decir, simplificando 'quitar la tapa de un recipiente', puede inducir por derivación metafórica el sentido figurado 'descubrir un hecho oculto'. El hecho de que haya vínculos semánticos es una muestra de que estamos ante un caso de polisemia (frente a la homonimia), no de que se trate de un único sentido vago y difuso, con una única intensión y diferentes extensiones. Los vínculos metafóricos pueden ser más o menos explícitos. No se puede argumentar que, dado que el vínculo es tan obvio, el significado del uso figurado será transparente. Piénsese que si un anglófono produjera en español **abrir un secreto* (como traducción de *to unlock a secret*), la comprensión no estaría garantizada. La derivación metafórica no es algo tan automático que pueda ser inferido mecánicamente. En inglés, existe un sentido 'unlock' que se corresponde, *grosso modo*, con un sentido 'descubrir' en español, pero el diccionario debe poder describir estos sentidos y cuáles son los vínculos que tienen con los llamados sentidos rectos. En los apartados siguientes, veremos cómo el diccionario puede dar cuenta de estos vínculos, por un lado, y de la coocurrencia del verbo *destapar* con los diferentes nombres, por otro.

4. Vínculos semánticos entre los diferentes *destapar*

Examinemos estos dos ejemplos extraídos del *Clave*:

- (1) Destapó la olla y probó la comida.
- (2) El periodista destapó varios casos de corrupción.

¿Podemos reflejar que *destapar*, en cierto sentido, significa "una sola cosa"? Sí, por medio de los componentes semánticos comunes entre la definición que describe el sentido recto (o físico) de (1) y la definición que describe el sentido figurado (o no físico) de (2). Veamos cómo se pueden formular estas dos definiciones:

X destapa 1 Y = X descubre 1 un recipiente cubierto Y, quitando la tapa o el tapón de Y.

X destapa 2 Y = X descubre 2 un hecho Y, que estaba encubierto, y donde los implicados en Y no quieren que sea público, como si lo destapara 1.

El sentido de *destapar 2* incluye el sentido de *destapar 1*, puesto que se trata de un sentido metafórico (indicando la comparación explícitamente por medio de "como si..."). Las dos definiciones incluyen, respectivamente, también dos sentidos del verbo *descubrir*: uno es antónimo de 'cubrir' y otro antónimo de 'ocultar', como se puede apreciar en estos ejemplos:

- (3) El rey descubrió la placa de inauguración.
- (4) El rey descubrió el complot.

X descubre 1 Y = X hace aparecer un objeto Y quitando lo que cubre Y.

X descubre 2 Y = X hace público un hecho Y, que estaba encubierto, como si lo descubriera 1.

La definición de una UL no es otra cosa que una paráfrasis de su significado. Si se tratara del mismo significado, tendríamos siempre la misma paráfrasis y los mismos sinónimos para todos los usos del verbo *destapar*. Sin embargo, parece claro que, por ejemplo, *descorchar* solo puede ser sinónimo de *destapar 1*, mientras que *sacar a la luz*, *dar a conocer* o *revelar* solo pueden ser sinónimos de *destapar 2*. Tampoco podemos coordinar los dos complementos de cada uno de los dos sentidos sin hacer un juego de palabras o sin crear un zeugma. No es posible tampoco elidir el verbo y sustituirlo por la proforma *hacer*. Obsérvese la rareza de (5a) y (5b) frente a la normalidad de (5c) o (5d):

- (5) a. #Destapó la olla y varios casos de corrupción.
- b. #Juan destapó la olla y lo mismo hizo María con el secreto.
- c. Destapó la olla, primero, y la botella, después.
- d. Juan destapó algunos secretos y María, varios casos de corrupción.

Desde nuestra perspectiva, la definición de una UL debe dar cuenta tanto del potencial parafrástico de esa UL como del potencial designativo. En lo que se refiere al primero, la definición de *destapar 2* debe asegurar su coocurrencia léxica libre, es decir, la coocurrencia determinada semánticamente. Por ejemplo, cuando lo combinamos con el nombre *negociaciones*, es la definición del verbo la que añade el componente 'encubierto' u 'oculto' al significado de *negociación*, que no lo tiene inherentemente. Es también el componente semántico 'encubierto' el que impediría la combinatoria de *destapar una negociación* con un modificador como *pública* o *conocida por todos*.

En cuanto al potencial designativo, la definición de una UL debe incluir los componentes necesarios que permitan al hablante usar esa UL para referirse a un objeto o a una situación determinados. Así, la definición de *destapar* debe determinar la aplicabilidad de esa palabra a una situación dada. Parece bastante claro que esta palabra se aplica a situaciones distintas, por lo que debe tener dos definiciones distintas. Sin embargo, supongamos por un momento que el significado de *destapar* fuera el mismo en el uso físico y en el figurado; digamos, 'hacer aparecer algo que estaba (en)cubierto'. Según esto, se podría argumentar que, con el uso figurado, el concepto o intensión es siempre el mismo, pero lo que cambia es su extensión; es decir, se amplía el número de referentes a los que se aplica esa palabra. Sin embargo, siendo rigurosos con la terminología empleada en semántica lógica, no podemos decir que una intensión tenga diferentes extensiones. Veámoslo con un ejemplo concreto. Si entendemos que la intensión del concepto *vaca* coincide con la definición de esta palabra y que su extensión sería el conjunto de vacas presentes, pasadas o futuras, ¿qué ocurre si se empieza a aplicar la palabra *vaca* a un nuevo engendro de laboratorio que no tenga ubres ni cuernos? Creo que la respuesta no es que se trata del mismo sentido o intensión pero que ha cambiado la extensión, sino que se trata de una intensión diferente, de un sentido diferente y, por tanto, necesita una definición diferente. Todavía desde la visión de la

semántica cognitiva se argumentaría que *vaca* sigue teniendo el mismo sentido pero que se aplicaría también a miembros marginales de la categoría 'vaca'. Es cierto que un hablante, en tanto que hablante, no tiene una idea perfectamente clara de qué es una vaca y qué no lo es. Y no es la definición lexicográfica de la palabra *vaca* la que debe darle esa idea sino la definición enciclopédica. La definición lexicográfica debe permitir la aplicabilidad de las palabras a cosas ya identificadas, pero no tiene que contribuir a la identificación de la cosa en sí (Mel'čuk, 1992). De lo que sí debe dar cuenta la definición de *vaca* (o su descomposición semántica) es de la posibilidad de la combinación *ordeñar una vaca*, por ejemplo, y parece evidente que, con ese engendro inventado, ya no todas las vacas se ordeñarían, con lo que habría que cambiar la definición de *vaca*.

Nos queda todavía otro problema por resolver. ¿Es posible siempre deducir de la definición de una UL predicativa cuáles serán los argumentos de los que se puede predicar esa UL? O llevados a nuestro caso, ¿se puede derivar de las definiciones de *destapar* 1 y de *destapar* 2 lo que puede ser *destapado*?

5. Coocurrencia libre y coocurrencia restringida de *destapar*

Como ya adelantamos antes, la coocurrencia léxica libre debe derivarse de la definición de las unidades léxicas. Así, de la definición de *destapar* 1 podemos derivar que esta UL se combina con nombres que designan recipientes como *cazuelas* o *cajas* que tienen una tapa. Sin embargo, de la definición de *destapar* 2 no se puede tener la certeza de cuáles serán los nombres que instanciarán la variable actancial Y de su definición. En principio, todo hecho encubierto que se quiera mantener oculto es susceptible de ser *destapado*. Como se puede advertir en la entrada de *destapar* en *Redes*, entran clases léxicas bastante diferentes: clases que incluyen desde nombres como *secreto* hasta *vergüenza*, pasando por *estrategia* o *negociación*. Independientemente de si están o no están recogidas todas las clases de lo que puede ser *destapado*, creemos que lo que une a todos los nombres es que, en cuanto se combinan con *destapar*, pasan a ser considerados 'hechos ocultos'. Obsérvese que incluso hay clases que parecen contrarias: el nombre *secreto* aparece bajo la clase "sustantivos que designan lo que se considera incierto o se mantiene oculto", mientras que el nombre *verdad* aparece bajo la clase "sustantivos que designan lo que se considera cierto o real". Sin embargo, no hay contradicción: cuando se *destapa una verdad*, se está diciendo que esa verdad había estado oculta hasta ese momento, al igual que un secreto.

Si desde la perspectiva del verbo no podemos tener la certeza de cuáles serán los nombres que instanciarán la variable Y, examinemos ahora qué ocurre desde la perspectiva del nombre que instancia esa variable. Los nombres cuyo significado incluya un componente semántico que aluda a 'secreto', a 'oculto' o a 'encubierto', activan, en cierto sentido, la combinatoria con *destapar*. Así, este verbo forma una colocación con *secreto* y con *complot*, por ejemplo, pero no con *negociación* ni con *problema*. Ni una *negociación* ni un *problema* son hechos ocultos, en sí, mientras que un secreto y un *complot*, sí lo son. Cuando *destapamos un complot*, estamos haciendo público el trato secreto en el que consiste el *complot*, con lo que deja de ser secreto y, por lo tanto, el *complot* desaparece. En un diccionario de colocaciones como el DiCE (Alonso Ramos,

2010, <http://www.dicesp.com>), encontraríamos el colocativo *destapar* bajo la entrada de los nombres como *secreto* o *complot*, que funcionan como las bases de la colocación, pero no bajo las entradas de *negociación* ni *problema*. Obsérvese que el hecho de considerar las primeras como casos de colocaciones o de coocurrencia léxica restringida y las segundas como casos de coocurrencia libre no tiene nada que ver con la frecuencia sino con el significado de las unidades léxicas constituyentes. Es el significado de *secreto* (o su definición) el que justifica su combinación con el significado 'hacer público', pero no se justifica semánticamente que ese significado se exprese necesariamente por *destapar*. El aprendiz de español tiene que aprender que, en relación con un secreto, para expresar el significado 'hacer lo que hay que hacer', debe escoger el verbo *guardar*, mientras que, para expresar el significado contrario, debe escoger *destapar* y también *descubrir*, *desvelar* o *revelar* (con la salvedad de que, para utilizar estos dos últimos verbos, el que desvela o revela debe conocer ya previamente el secreto).

En una colocación, el significado de ambos constituyentes se entrelaza especialmente, lo que lleva a que la misma UL *destapar* no signifique exactamente lo mismo cuando se combina con *secreto* que cuando se combina con *misterio*, por ejemplo. Si decíamos que con *secreto* el verbo cumple el papel de expresar el significado 'hacer lo contrario de lo pretendido', con *misterio* el significado de *destapar* no cumple ese papel. Un misterio no es algo destinado a ser oculto, sino a ser explicado. Por ese motivo, no encontraríamos en la entrada del nombre *misterio* el verbo *destapar* (porque se combina libremente), pero sí el verbo *resolver*. Las combinaciones *destapar un misterio* y *resolver un misterio* no significan lo mismo: la primera significa 'hacer público' y la segunda significa 'eliminar', puesto que, una vez que se resuelve un misterio, ya no existe.

6. Resolviendo (pero no *destapando*) el problema

Como dijimos al principio, la solución al problema depende de cómo se entiendan distintas nociones lingüísticas de base. Es la perspectiva de producción la que nos hace ver el hecho de que sentidos figurados como del que hemos estado hablando aquí necesitan una entrada lexicográfica o, en otras palabras, constituyen una UL. Así, desde el punto de vista de un nombre como *secreto*, se muestra que debe existir una UL *destapar* 2 diferente de la UL *destapar* 1, puesto que el hablante no tiene en mente el sentido recto a la hora de producir la colocación *destapar un secreto*.

Y ya por último, sí, Ignacio, sé que no te he *destapado* ningún secreto porque sabes lo que pienso desde hace tiempo, pero gracias por haber resuelto tantos misterios lingüísticos todos estos años.

Referencias bibliográficas

- ALONSO RAMOS, M. (2010), «No importa si la llamas o no colocación, descríbela», en C. Mellado *et al.* (eds.), *La fraseología del siglo XXI. Nuevas propuestas para el español y el alemán*, Berlín, Frank & Timme, pp. 55-80.

- BOSQUE, I. (dir.) (2004), *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- BATTANER, P. (2010), «La marca *figurado* como marca de uso», en E. Bernal *et al.* (eds.), *Estudis de Lexicografia 2003-2005*, Barcelona, IULA, Universitat Pompeu Fabra, pp. 39-60.
- CASARES, J. (1950), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- MEL'ČUK, I. (1992), «The future of the lexicon in linguistic description: The explanatory combinatorial dictionary», *Proceedings of Seoul International Conference in Linguistics*, Seúl, pp. 1-73.
- , CLAS, A., y POLGUÈRE, A. (1995), *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*, Louvain-la-Neuve, Duculot.

MORFOLOGÍA

SIGNIFICADO Y COMBINATORIA LÉXICA

46	Las redes del idioma	329
	Concepción Maldonado González	
47	¿Se pueden deducir las clases léxicas en el fenómeno combinatorio?	333
	María Auxiliadora Barrios	
48	Sobre los usos figurados: ¿extensiones de una única definición?	340
	Margarita Alonso Ramos	

MORFOLOGÍA

49	Configuración y representación en la flexión nominal: la relevancia de las variaciones morfofonológicas	349
	Théophile Ambadiang	
50	Luis y Adela son unos {padres/*hombres} estupendos. Giorgio y Agatha son unos {médicos/*modistos} muy notables	356
	Francisco Aliaga García y Fernando Lázaro Mora	
51	¿Existen los prefijos categorizadores en español?	360
	Antonio Fábregas, Irene Gil y Soledad Varela	
52	Algunos compuestos sintagmáticos con el primer componente átono y algunas formas prefijadas con la preposición <i>sin</i>	366
	Leonardo Gómez Torrego	
53	Problemas con <i>sin</i> (+ infinitivo)	373
	Francisco Hernández Paricio	

GRAMÁTICA Y DISCURSO

54	Aposición explicativa y dislocación a la derecha	383
	Mercedes Sedano y Tomás Jiménez Juliá	
55	Sobre el verbo enunciativo	392
	Salvador Gutiérrez Ordóñez	
56	Juan vendrá <i>igual</i> mañana (que vino ayer) / <i>Igual</i> vendrá Juan mañana...	400
	María Antonia Martín Zorraquino	
57	El significado de oposición de la locución <i>lejos de</i>	406
	José Portolés	
58	Sobre la versatilidad de <i>aunque</i>	412
	Luis Flamenco García	
59	¿"Modalidades oracionales"?	418
	Christina Kostova	
60	Las unidades del discurso	420
	Joaquín Garrido	

Índice analítico	427
------------------------	-----